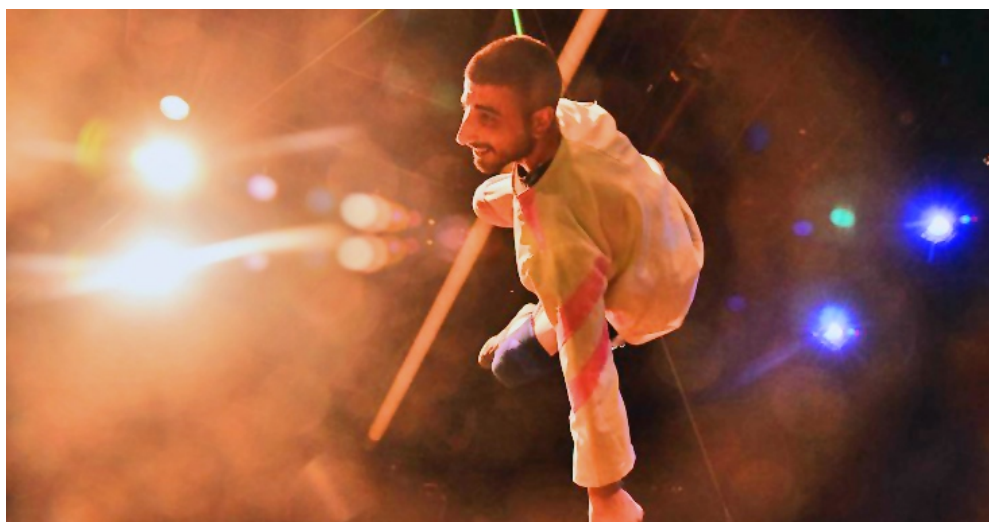




Escribidora:
MARTHA LLANOS
(Lima, 1945)



DE INTERNET: CIRCO PALESTINO BY-NC-ND/CIRJ. Serrano Redondo

El Circo Social Palestino

En el año 2010 fui invitada a Moscú para el primer encuentro mundial de la Unesco sobre el tema de la educación y el desarrollo infantil; sería relatora del evento y panelista. Recuerdo que la Plaza Roja había cambiado mucho desde mi primera visita en el año 1975. Indudablemente, 35 años son un largo periodo, en la historia de los pueblos. Se mantenían intactas la casa de Gobierno (también denominada El Kremlin), el mausoleo de Lenin, la famosa catedral de San Basilio, el Museo Estatal de Historia de Rusia, y las nuevas Galerías GUM. En aquel bellissimo edificio de fines del siglo XIX, acondicionado para las más grandes tiendas de diseñadores franceses y restaurantes de lujo, hasta uno se podía preguntar ¿Estamos en París, o en Moscú?

Un extraordinario hotel histórico próximo a la Plaza Roja, con un amplísimo centro de convenciones, recibió a las delegaciones de los distintos países participantes. Fue un encuentro maravilloso con colegas del mundo entero. Pero la presentación que dejó una huella enorme en mi corazón fue la de mi amiga y colega Cairo, quien presentó la situación de la niñez palestina. Al terminar su presentación, y habiendo compartido el panel, la esperé, la abracé, y le dije:

—Cairo, te prometo que iré a tu país, y me ofrezco a apoyar en lo que pueda...

Cairo, emocionada dijo:

—Martha avísame, espero tenerte en mi casa, en Ramallah. Eso sí un consejo: lo mejor es venir por Jordania. Es muy costoso, pero amiga, no quisiera que tengas algún tropiezo en Israel.

Ese mismo día era la presentación cultural de los rusos y su alcalde ofreció, en el Teatro Nacional, un espectáculo de circo maravilloso. Desde niña, el circo me había apasionado y recordé al famoso Cirque du Soleil, su historia, cómo nacieron de ser artistas de la calle en Montreal, Canadá, hasta montar los múltiples espectáculos actuales. Los he visto en muchas presentaciones. Son un despliegue increíble de creatividad, para mí la más inolvidable, “O” en la que todo el escenario está cubierto con agua, las danzas, malabares y otros, se dan dentro de este líquido elemento. La vi en el único escenario donde se presentó, en Bellagio, Las Vegas.

Habiendo participado desde su inauguración en Porto Alegre (año 2003), en el Foro Social Mundial con el lema “Otro mundo es posible”, recordé que para el 2010 había sido designada como sede Ramallah. ¡Oh, qué coincidencia! Sin embargo, la mayoría de colegas no se mostraban entusiastas de asistir, pues la mayoría pensaba que en Palestina no se podría tener un encuentro mundial de esa envergadura. Esta postura de la mayoría y lo que acababa de conocer sobre la situación de los niños, me hizo tomar la decisión de empezar a planificar mi viaje a la añorada Palestina.

El viaje era muy costoso vía Jordania, así que decidí hacerlo vía Israel, y con sorpresa encontré que los peruanos no necesitábamos visa. Es así que después de incontables peripecias, tratos poco amigables y realidades de murallas y divisiones con check points y muchos sembríos de olivos quemados, llegué a Ramallah. Allí me esperaba mi amiga Cairo Arafat; quien nunca menciona su apellido, aunque dice no tener ninguna relación con el líder palestino Yasar.

El evento tuvo como participantes a personas especiales, que realmente tenían confianza en este pueblo y que, además, apoyaban sus esfuerzos educativos. Fue la única conferencia mundial en donde, durante dos días, hubo presentaciones paralelas en tres ciudades. La traducción era personal, porque no tenían sistemas de traducción simultánea. Mi traductora, una joven palestina, estudiante de idiomas, era sorprendentemente clara y precisa en el manejo del idioma sin haber salido nunca de Palestina. Fue una experiencia extraordinaria.

Un día compartí una sesión sobre el arte y su poder transformador. Fue así como empezó una inolvidable experiencia de conocer y compartir con el Circo Social de Palestina. Llevaban solo cuatro años, y su profundo sentido de respeto, al desarrollo humano, digno, era impresionante. Cada actividad tenía una específica o clara razón de ser. Más allá de un espectáculo de entretenimiento o fantasía coreográfica era un tributo a la vida, una esperanza para las generaciones que viven oprimidas, un reforzar las cualidades personales. Nunca escuché de ellos ninguna palabra acerca de los israelitas, sino muchas palabras acerca de ellos mismos y sus potenciales fuerzas a través del arte.

Los equilibristas caminaban en una cuerda de metal. Los principiantes con alturas medias y mallas protectoras; los más avanzados, a más altura y con colchonetas al piso, sin mallas. Metafóricamente, la ruta de la vida, era ese hilo de metal. Mantenían su equilibrio con un largo palo de madera horizontal, la concentración y la mirada fija en el objetivo final: llegar al otro extremo de la carretera sin haberse caído, apoyados plenamente en su fuerza de determinación, coraje, valentía y autoestima.

Los trapecistas con sus columpios, sus desplazamientos en el aire, los hacían ejerciendo cuidado de sí mismos, y de los demás. Eran conscientes del valor del tiempo, de la fuerza con que empujaban los trapecios, dándose las manos unos con otros para lograr el objetivo común. Demostraban consciencia de apoyo mutuo, que la vida te puede tener en el aire, pero que siempre habrá una “mano salvadora”.

Los malabaristas expresaban su arte con los objetos con los que jugaban. Mostraban precisión y destreza manejando pelotas, platillos voladores y otros. Tenían fuerza en la concentración, habilidad en su agudeza visual, gran facilidad de poder jugar con las situaciones difíciles e inventar salidas, sin ignorar los problemas y sin perder la calma.

Los que paso a paso iban conformando las pirámides humanas, demostraban que la cooperación une y da fuerza en el cumplimiento de los objetivos de la vida. Cada uno aporta en algo a la construcción de una sociedad, un colectivo que defiende sus derechos y sus sueños. En la medida que se apoyan los unos con los otros, más sólido será el grupo.

Vi también a los músicos que acompañaban a las coreografías del circo, con instrumentos creados por ellos, algunos con simples materiales de desecho, botellas, maderas, ramas secas, tornillos, tapas de ollas; en fin, un despliegue de creatividad extraordinaria, que les conllevaba a creer en sí mismos, en su fuerza innovadora, a pesar de vivir en un mundo de limitaciones, marginados y vejados. El arte los ayudaba a cimentar la esperanza y a fortalecer su humanidad.

Los payasos, riéndose de sí mismos convertían la dura realidad en comedia, desencadenando la risa y la alegría de niños y adultos; contadores de cuentos, basados en historias reales de personajes refugiados, detenidos sin motivo alguno, resilientes, cuyas vidas eran compartidas.

Concluí esta experiencia maravillosa en Palestina con el Festival del Juego Infantil. Estar jugando con más de mil niños fue como la luz que se necesita en la oscuridad de aquellos que solo miran la vida como una competencia, donde la humanidad no existe, y hasta donde se cambia la historia para justificar sus abusos.

Terminé mi viaje regresando otra vez a Jerusalén, y repasando los lugares sagrados de toda esa región, en un estado de confusión total al ver los dos lados de la historia... ¡pero finalmente de esperanza! También encontré a un grupo de profesoras israelitas trabajando con mucho sigilo y en silencio, uniendo familias palestinas e israelitas. Ellas vivían más allá de los intereses políticos, sin hambre de poder.

Corolario

La magia de la coreografía, sin lugar a dudas, hace del Cirque du Soleil el más innovador con un despliegue incomparable de destrezas y creatividad produciendo un espectáculo bellissimo pero accesible a algunos segmentos de nuestra sociedad. Sin embargo, me deslumbró encontrar cómo, con menos recursos pero igual inspiración e intensidad, surgen iniciativas como las del Circo de Palestina, que logran trascender el entretenimiento para fortalecer a nuevas generaciones en valores como la solidaridad, la determinación y la perseverancia, que permitirán sobrevivir a sus comunidades, la digna nación Palestina.

Símbolo de vida: Las carpas de los circos nos cobijan en los vendavales de la vida.



Historia publicada en el libro *gira, el mundo gira* (abril 2021)

